

Teresa Moure

# Lingüística se escribe con A

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO  
EN LAS IDEAS SOBRE EL LENGUAJE



# ÍNDICE

## PRIMERA PARTE. UNA HIPÓTESIS CONSTRUIDA SOBRE LA SOSPECHA 9

### CAPÍTULO 1. POR UNA LINGÜÍSTICA CON PERSPECTIVA DE GÉNERO 11

- 1.1. El saber también tiene memoria 11
- 1.2. Ellas, fuera de la historia: olvidadas, borradas y silenciadas 15
- 1.3. Lingüística, una ciencia sin ellas 18
- 1.4. Referencias bibliográficas 22

### CAPÍTULO 2. ¿UNA AUSENCIA ABSOLUTA? 23

- 2.1. Ellas hablan: narrativas autobiográficas contemporáneas 23
- 2.2. Mujeres leídas por mujeres 34
- 2.3. Los sesgos de la discriminación 38
- 2.4. Aún menos que lingüistas: mujeres  
con oficios relacionados con el lenguaje 43
- 2.5. Algunas lecturas sobre lingüística feminista  
y otras referencias básicas 45

### CAPÍTULO 3. OFICIOS LINGÜÍSTICOS CON PROTAGONISMO FEMENINO: LA CRIPTOGRAFÍA 47

- 3.1. Las ideas invisibles 47
- 3.2. Criptografía en violeta: las *code girls* 51
- 3.3. El enfoque colectivo frente al enfoque  
de las *grandes mujeres* 55

- 3.4. Lingüística en femenino: la intuición 61
- 3.5. Algunas lecturas para una interpretación feminista de la criptografía 69

## **SEGUNDA PARTE. TRADICIONES DE GÉNERO EN LOS MÁRGENES: LA LINGÜÍSTICA FEMINISTA 71**

### **CAPÍTULO 4. TRADUCTORAS: DE LA INVISIBILIDAD A LA PRESENCIA INCÓMODA 73**

- 4.1. El más invisible de los oficios lingüísticos 73
- 4.2. Para una genealogía feminista de la traducción 80
- 4.3. La convulsión de la teoría: la escuela feminista de traducción quebequesa 91
- 4.4. Manipulación y calidad de la traducción: una cuestión de lealtades 99
- 4.5. Lingüística en femenino: la transgresión 107
- 4.6. Algunas lecturas para una interpretación feminista de la traducción 110

### **CAPÍTULO 5. PRIMATÓLOGAS Y OTRAS MUJERES QUE HABLAN CON SIMIOS 112**

- 5.1. La primatología, ¿un campo feminizado? 112
- 5.2. Definiendo los límites de lo humano 117
- 5.3. Proyectos de comunicación entre especies: seres humanos que hablan con simios (y simios que les responden) 121
- 5.4. Sue Savage-Rumbaugh y su legado: una lectura feminista 129
- 5.5. Lingüística en femenino: la sombra del machismo en la investigación científica 138
- 5.6. Algunas lecturas para una interpretación feminista sobre los proyectos de lenguaje humano en primates 148

### **CAPÍTULO 6. TEJIENDO HILOS ENTRE EL OTRO Y LA PROPIA VIDA: LA MIRADA DE LAS ANTROPÓLOGAS 151**

- 6.1. Hijas de 'papá Franz' 151
- 6.2. Poniendo el género bajo los focos 164

- 6.3. ¿Otra vez cazadores y recolectoras? 178
- 6.4. Lingüística en femenino: el punto de vista íntimo 187
- 6.5. Algunas lecturas para una interpretación feminista del legado lingüístico de las antropólogas 192

## **CAPÍTULO 7. CUANDO A LA GRAMÁTICA LE CRECIERON LOS ACCIDENTES: LAS SOCIOLINGÜISTAS FEMINISTAS 195**

- 7.1. Una guerra contra los gramáticos 195
- 7.2. Las prácticas depurativas del feminismo 199
- 7.3. La irrupción del género: un activismo social que marca agenda propia 205
- 7.4. Un debate tan vigente como silenciado 223
- 7.5. Lingüística en femenino: la rebeldía 231
- 7.6. Algunas lecturas sobre sociolingüística feminista y otras referencias básicas 238

## **CAPÍTULO 8. UN PASEO CON HUMPTY DUMPTY: LAS FILÓSOFAS DE LA HIGIENE 241**

- 8.1. El gran vacío de la filosofía del lenguaje 241
- 8.2. Más allá de la corrección política: el movimiento a favor de la higiene verbal 246
- 8.3. Y llegó Judith Butler para hacer limpieza 252
- 8.4. Lingüística intercultural como filosofía del lenguaje 257
- 8.5. Lingüística en femenino: nuevas reglas de juego 272
- 8.6. Algunas lecturas para una filosofía del lenguaje con orientación de género 277

## **TERCERA PARTE. POSIBILIDADES DE REESCRIBIR LA HISTORIA 281**

### **CAPÍTULO 9. LA VIDA ÍNTIMA DE LAS LINGÜISTAS 283**

- 9.1. Dioses que siempre defraudan 283
- 9.2. Amantes y otros asuntos de los que convendría no hablar, o tal vez sí 288
- 9.3. Señoras de 294

- 9.4. ¿Dónde quedaron las discípulas? 308
- 9.5. Sin mentores ni tutelados: María Moliner 311
- 9.6. Vida cotidiana y perfiles colectivos 315
- 9.7. Algunas lecturas para una interpretación feminista de la vida cotidiana 320

## **CAPÍTULO 10. SI UNA MIRADA VIOLETA**

### **RECORRIESE LA HISTORIA 322**

- 10.1. ¿Por qué la perspectiva de género añade algo que no estaba? 322
- 10.2. Lo que Pandora metió en su caja y otras sugerencias para continuar 327
- 10.3. El punto de vista de la multitud 331
- 10.4. De oficio, rastreadora (y tan referencial como un hombre) 336

### **AGRADECIMIENTOS 339**

## **LISTADOS**

### **LISTADO I. MUJERES LINGÜISTAS EN LA WIKIPEDIA 343**

### **LISTADO II. LINGÜISTAS Y MUJERES VINCULADAS A IDEAS U OFICIOS LINGÜÍSTICOS QUE SE HAN MENCIONADO 347**

“A veces, cuando estoy sola en la oscuridad, y el universo me revela aún otro secreto, digo los nombres de mis hermanas perdidas hace mucho tiempo, olvidadas en los libros que registran nuestra ciencia: Aglaonice de Tesalia, Hypatia, Hildegarda, Catherine Hevelius, Maria Agnesi, como si las estrellas pudieran recordarlas”.

CAROLINE LUCRETIA HERSCHEL (1750-1848), primera mujer que descubrió un cometa

### 1.1. EL SABER TAMBIÉN TIENE MEMORIA

En las sociedades contemporáneas, el concepto de *memoria histórica* parece estar bien instalado. Ligeramente reiterativo, por combinar dos términos sinónimos, alude a una restauración de la dignidad de las personas vencidas en situaciones de conflicto. Es una reinterpretación de los hechos a la luz de la política y de la justicia. Su tamaño y alcance son diferentes en la Alemania posterior a la Segunda Guerra Mundial, en los países que surgieron tras la caída de la Unión Soviética o en la España que desentierro a un dictador fallecido cuatro décadas antes y discute dónde depositar esos restos sin exaltar su legado ideológico. El concepto a veces alimenta actuaciones inesperadas, como la arremetida contra monumentos emblemáticos de un régimen anterior o las tentaciones de denominar los espacios de nuevo que se observan, por ejemplo, en la revisión continuada del nombre de la ciudad de San Petersburgo. Muchos efectos diferentes encajan ahí. En todos los casos, sin embargo, la memoria histórica interviene para cicatrizar heridas abiertas. El debate público que abre está invocando otra historia, diferente de la canónica. Sin memoria no somos nada. Sabemos esto por razones puramente biográficas. Sabemos esto cuando un miembro de nuestro círculo de afectos sufre alzhéimer y

comienza a olvidar todo: la memoria es la clave de nuestra existencia, individual y colectiva.

Antes de que la telefonía pusiera en nuestras manos la capacidad de pasarnos la vida haciendo *selfies*, las generaciones pasadas se retrataban en ocasiones especiales: cuando partían a la guerra o al servicio militar, en el caso de los hombres; con ocasión de una boda o de una reunión familiar o de grupo. Querían poder rememorar un momento importante. La palabra *recordar* incluye el latín *cor*, 'corazón' y el prefijo *re-*, 'dos veces'. Recordar es pasar dos veces por el corazón: la original —digamos, ese momento en que se hace el retrato— y la otra, la dedicada a la contemplación de lo que antes fue y lo que ahora es. Implica una cierta nostalgia por el pasado, ya que queremos confrontar quienes somos con quienes fuimos y, si es posible, reconciliarnos con nuestro ser anterior. La memoria tiene algo que ver con la reconciliación: es una forma de ser en el tiempo.

Podríamos diferenciar, en este sentido, una memoria colectiva —la más estudiada en la historia clásica, con sus listas de reyes, de episodios solemnes, de guerras— y una memoria privada. Importa notar aquí que incluso esta, llena de pormenores íntimos, también estará compuesta de incidentes compartidos con otros seres humanos. Ni siquiera por ser propia, la memoria de nuestras vidas es absolutamente individual: nos ofrecemos, a veces a nuestro pesar, a la contemplación por parte de ojos ajenos. En la memoria soy vista. Y analizada.

El retrato alcanza su esplendor con la aparición de la fotografía: ya no se puede culpar al pintor por algún detalle desfavorecedor. La fotografía llegó para hacer retratos neutrales y esa intención de objetividad siempre condicionó las narrativas históricas —y hasta las biográficas—. De ahí que las generaciones que nos precedieron, previas a la actual era narcisista del *selfie*, se compusieran mucho para hacerse fotos: elegían la mejor ropa, se peinaban con esmero y posaban. En un ensayo de gran profundidad poética, John Berger (1982) analizaba fotografías personales de figuras anónimas

—mineros, obreras, grupos de aldeanos— y destacaba cómo aparecían tremendamente serios ante la cámara: el retrato iba acompañado de la especial solemnidad de quien está mirando hacia el futuro.

Las fotos son especialmente interesantes cuando hablamos de mujeres porque, durante siglos, ellas fueron las guardianas de la memoria familiar. Conservaron los pocos retratos; también las trenzas de cabello que cortaban a las niñas o los dientes que se les caían a las criaturas. Las mujeres cuidaban esas pertenencias sin valor monetario, solo sentimental, en una pavorosa lucha contra el reloj. Al asegurarse de que subsistiesen, se estaban comportando como artistas de la memoria. Por eso, por haber ejercido de sacerdotisas de la historia, es particularmente revelador que tengamos tan poca memoria sobre ellas. Se quedaron fuera del relato oficial: olvidadas, borradas y silenciadas. Y esta es, también, una forma de violencia que les ha sido infligida.

Como todos los saberes académicos, la historiografía es un relato de poder. O, para hablar con propiedad, durante mucho tiempo fue un relato de poder. Esto es lo que queremos decir cuando exclamamos que son los vencedores los que cuentan la historia, no los vencidos. Hoy la disciplina intenta corregir ese desvío de su cometido inicial en respuesta a la crítica feroz que diferentes movimientos sociales le han dirigido. En los países anglosajones las feministas hicieron una humorada: tomaron la palabra *history* y la sustituyeron por *herstory*. Era una estrategia punk, uno de esos juegos que los comentaristas de los periódicos, empeñados en colocar el sentido común por encima de la sensibilidad, criticarían. *History* en inglés es un préstamo del latín, pero desde el punto de vista de un/a hablante nativo/a, podría ser reanalizado en *his*, el posesivo masculino, y *story*. *History* era su historia, la de él. Y ahora, proponían, debería hacerse una *herstory*, una historia de ella. La falsa etimología, que el feminismo utilizaba provocadoramente, era pura ironía para ridiculizar aquella historia concebida alrededor de las batallas, de los asuntos de los grandes señores que excluían a casi toda



la humanidad como protagonista. Las voces subalternas —las de otras clases, etnias o géneros— estaban reivindicando el derecho a aparecer en la foto de la historia. Y, aunque lloviesen críticas contra el atrevimiento feminista, lo cierto es que, paralelamente a esta reivindicación, fueron apareciendo los estudios históricos de la vida cotidiana, atentos a episodios minúsculos que iluminaban una nueva forma de escribir la memoria colectiva.

También los campos de conocimiento tienen su propia historia. A veces la miran con condescendencia —cuando la medicina recuerda las sangrías que supuestamente iban a equilibrar los humores—, otras con suma veneración —cuando la filosofía sueña con remitir todo a los dictados de Aristóteles—. Como en el caso de la historia de la humanidad, la historiografía, en tanto que historia de los campos de conocimiento, tiende a ser parcial y elitista. Selecciona los hitos que deben rememorarse en relación con los temas que hoy parecen vigorosos y, escudándose en la dificultad de archivar y documentar todos los episodios, elimina lo que no considera conveniente recordar. De entrada, una correcta panorámica de cualquier disciplina podría asomarse, aunque fuera de manera complementaria, a la historia cotidiana. Si fuésemos a hablar de lingüística, por ejemplo, ¿sabemos algo de cómo se forjaron las ideas sobre las lenguas? ¿Sabemos sobre las relaciones personales de sus protagonistas? ¿Sabemos de rivalidades, afectos y desafectos? ¿Sabemos de las condiciones materiales en que se gesta, progresa o se difunde una determinada concepción sobre el lenguaje? Tales preguntas justificarían un trayecto detenido. Exigirían registrar errores, ideas desbaratadas o desatinos que trazasen una línea paralela al relato formal de la disciplina. Este podría perfectamente ser el cometido de las presentes páginas, y es probable que nos tengamos que asomar a una lingüística alternativa, hecha de ideas consideradas "menores". Pero, sobre todo, una panorámica de las ideas sobre el lenguaje exige antes solucionar un error: el de la exclusión.